

La buena educación en la pesca

**En la mesa, en el juego,
y también en la pesca,
se conoce al caballero...
O a la dama.**

Este antiguo refrán tiene sentido también a la hora de practicar tu afición favorita: la pesca. Una práctica que, cada día, tiene más seguidores y que -precisamente por eso- necesita de unas normas de respeto y convivencia, como cualquier actividad humana.

Pescar no es sólo sacar peces. Se ocupan espacios públicos, que además forman parte del entorno, de la Naturaleza. Es preciso respetarlos y compartirlos educadamente, porque todos tenemos derecho a practicar lo mejor posible nuestro entretenimiento preferido. Podemos y debemos disfrutar de la pesca civilizadamente.

Estas son algunas reglas elementales que nos ayudarán a conseguirlo:



Los otros pescadores y tú

No hay nada más molesto para un pescador que el hecho de que otro lance sobre su postura. Puede ser un despiste, no haber advertido su presencia o, simplemente, mala puntería. En cualquier caso, es un momento desagradable el de sentir invadido tu territorio. Aunque la Ley 6/1992, de protección de los ecosistemas acuáticos y de regulación de la pesca en Castilla y León, en su artículo 59.6 especifica claramente **la distancia mínima** entre pescadores, debe prevalecer el sentido común y el respeto, incluso por encima de la Ley. Puede ser que -aún estando a más de 10 metros de otro pescador- tus lances se adentren en la zona en que él ya está pescando. No seas ansioso: hay río para todos. Y si crees que esa es la mejor poza o tabla, ten paciencia y espera a que él siga adelante, al fin y al cabo, ha llegado antes que tú. Si es el otro el que invade tu zona, adviértelo con buenas palabras, tal vez no se ha dado cuenta. Si se obstina en su actitud, cambia de sitio y déjalo: no vale la pena discutir y estropear tu día de pesca por una cosa así.

También es importante no espantar la pesca a los demás. Las carreras por las orillas, las voces exageradas, arrojar objetos al agua... son formas de molestar al pescador y a la pesca. Ningún pescador avezado caerá en estas actitudes.

Son muchas las formas de entender y practicar la pesca, cada día más. Y todas merecen nuestro respeto. Por eso, es importante no molestarse unos a otros. Por ejemplo, si llevas vadeador, procura



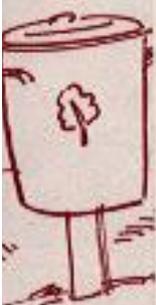
La fauna silvestre y la vegetación son parte de la pesca

Respétalas también. Por ejemplo a las **aves en período de cría**, como los patos, garzas o cigüeñas. O a las que se alimentan en el agua, déjalas cumplir con su misión dentro del ecosistema.

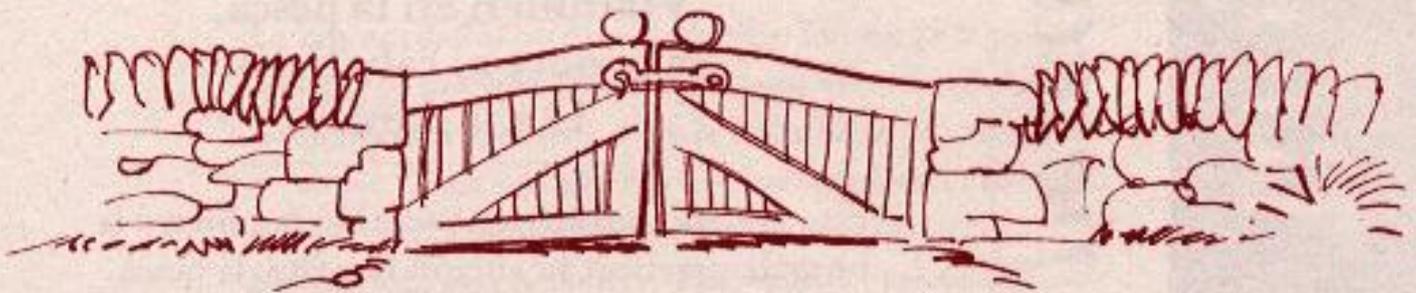
En las épocas de cría procura evitar las molestias a los animales silvestres, no grites ni te acerques a los nidos.

No abandones en el río o sus orillas **elementos peligrosos** para los seres que habitan en las zonas húmedas, como trozos de nailon (recoge el nailon que no quieras y enróllalo en un pequeño palo para tirarlo después en un contenedor; si no lo quieres guardar en tu chaleco o cesta, corta el nailon en pedazos pequeños e inofensivos), aparejos enganchados en ramas o fondos que se puedan recuperar, anzuelos, cucharillas... Todas estas cosas son trampas mortales para los animales de la ribera y el río, durante mucho tiempo.

En cuanto a **la vegetación**, respétala en la medida posible: tanto la de la orilla, como la acuática. Su misión es importante para mantener el río vivo y con pesca. No destroces arbustos o ramas de árboles para conseguir un lance más cómodo: estás empobreciendo tu lugar de pesca, quitándole sombra al agua y protección a las orillas.



Respetar la propiedad privada... y la pública



¿Cuántas veces tienes que atravesar **fincas** en tu camino al río o al embalse? Si te encuentras con una portilla cerrada, después de pasar, déjala como la encontraste: el que se escape el ganado puede ser un grave problema para el propietario. Si atraviesas un terreno cultivado o una huerta, respeta los sembrados, camina por la linde sin pisar la siembra, la mies o las hortalizas. No arrases los frutales que encuentres en tu camino...

Cuida **las señales** que hay junto al río, carteles e indicaciones: son para tu información y la de todos. No estropees las obras de mejora de los cauces, como pasarelas o frezaderos artificiales, tienen su utilidad, aunque a veces no la llegues a conocer.

Hay un elemento de nuestros ríos donde los ciudadanos irresponsables tiran, literalmente, piedras contra su propio tejado: **los refugios**. ¡Qué difícil resulta encontrar uno en buenas condiciones! Y seguro que de nuevos estaban limpios, acogedores y perfectos. Son para tu propia comodidad, no los maltrates rompiendo sus cristales o puertas, haciendo fuego fuera del sitio acondicionado para ello. Recoge tus desperdicios. No pintes en las paredes. Piensa que, un día, tal vez no tengas más remedio que aguantar allí el temporal o el rigor del calor; entonces, te encantaría encontrarlo en buenas condiciones. Y, sobre todo, piensa que lo has pagado tú con tus impuestos... ¡No tires tu dinero!

Y, por supuesto, si te encuentras en una zona declarada Espacio Protegido, redobla tu cuidado y tu respeto.

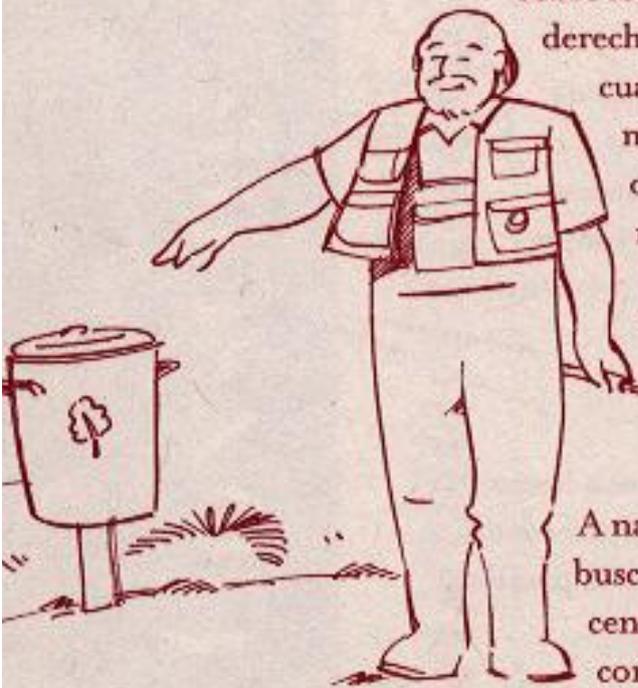
La Pesca: un juego limpio

¡Menudo espectáculo el de algunos cotos intensivos, llenos de aparejos rotos, restos de pesca, envoltorios de material o cebo, paquetes de tabaco, bolsas de plástico, latas de bebida, maíz o berberechos...! Hay que tener claro que el campo es la casa de todos y no se deben tirar **basuras** por cualquier parte, al igual que no lo harías en el suelo de tu casa. Si no hay donde depositar los desperdicios, éstos deben volver contigo a casa o, por lo menos, hasta el contenedor más próximo.

Hay otra forma de "ensuciar" la vista a todo el mundo, aunque no dejes ni una colilla en el suelo: **las acampadas** fuera de los lugares permitidos y **los coches** colocados a la misma orilla del río o invadiendo las zonas comunes de paso. Estas situaciones rompen la armonía del espacio natural, provocan discusiones innecesarias y, sobre todo, molestan a la vista de los que tienen

derecho a sentirse en plena Naturaleza, como cualquiera. ¿Qué ocurriría si todos hiciéramos lo mismo? Los mejores parajes, las orillas de los ríos, las praderas y bosques más limpios se convertirían en poblados de fin de semana o aparcamientos de hipermercado: repletos de hogueras peligrosas, radios a todo volumen y voces intempestivas.

A nadie le gusta esa visión cuando lo que busca es apartarse del ruido y el lío de las concentraciones humanas; por lo tanto, evita el contribuir a ser parte del problema.



El agua no sirve sólo para pescar

Por Ley, la mayoría de las aguas de nuestro país son públicas. Esto significa que -cada vez más- te puedes encontrar con **otros usuarios** del río o el embalse

donde pescas, que no son pescadores. Bañistas, piragüistas o practicantes de descenso de ríos (lo que se conoce como rafting) tienen también sus derechos, aunque todavía están en período de regulación legal. Respétalos y exige que respeten tu derecho a pescar, siempre de forma correcta y moderada. Ten paciencia, poco a poco "las aguas se irán aclarando" y los nuevos usos deportivos del agua se reglamentarán adecuadamente, para que cada uno sepa —exactamente— cuándo, cómo y dónde puede practicar su afición favorita.

Mientras tanto, nunca te vayas al extremo. Sé cortés con los demás usuarios del agua. Demuestra tu civismo y evita las discusiones. Piensa que pueden aprender mucho con el ejemplo que demos los pescadores y, al final, redundará en beneficio de todos.



Cumple con las reglas del juego

Las normas son necesarias también en la pesca. Y los guardas y vigilantes, para hacerlas cumplir. Colabora con ellos. Muéstrales tu documentación y el contenido de tu cesta si la llevas. Ayúdales a defender el río, denunciando vertidos o ilegalidades que conozcas. Si descubres algún furtivo, no mires para otro lado: denúncialo ante la Guardia Civil o los Guardas, para eso están. Sé prudente y no te enfrentes a un posible delincuente haciéndote el héroe, no hace falta.

Y si no estás de acuerdo en algo, la forma de demostrarlo no es incumpliendo lo que manda la Ley. Escribe a la Administración con tu protesta, hazte oír a través de algún medio de comunicación, únete a alguna asociación que comparta tus puntos de vista o utiliza los cauces previstos para reclamar o denunciar, pero no intentes amoldar las normas a tu voluntad saltándotelas: sólo te traerá problemas y, probablemente, alguna sanción.

pisar el cauce sólo lo imprescindible, para no remover los fondos ni alterar el lecho del río; pero, por encima de todo, esté atento a los que pescan desde la orilla, para no entorpecer sus lances o evoluciones. De igual forma, si pescas desde la orilla, procura no molestar al que vadea ni con tu aparejo ni pasando tan cerca del agua que le espantes la pesca.

La mayoría de los que practican la pesca, buscan en la cercanía del agua el contacto con la Naturaleza, el reposo, la evasión o la tranquilidad; pero, a veces, surgen **personajes incómodos** que rompen nuestra concentración. "¿Y qué es eso con lo que pesca? ¿Cuántas ha sacado? ¿Cómo se dará esta tarde?..." Una auténtica paliza. O sea, que cuando quieras contactar con otro pescador nunca lo intentes hacer cuando esté en acción de pesca; ten paciencia y espera a que termine de pescar en su actual puesto. Aprovecha su desplazamiento a otra zona para abordarle, o mejor aún, cuando lo encuentres rela-

jado en la orilla, disfrutando del paisaje, del almuerzo o echando un cigarrillo. Otro personaje mal recibido es el listillo: "No, no, no. Así no va a sacar ni una... Se lo digo yo, que llevo pescando aquí toda la vida." El investigador: "Pues mire lo que llevo yo... Las monto yo mismo. Esta la hice así y asao, la otra... ¿Cuál cree usted que funcionaría mejor?" Tan desagradable es que se te pegue alguien y no te deje pescar a gusto, como el que tú saludes al pasar, guardando las mínimas normas de cortesía, y ni te contesten. Ser amable está bien, ser molesto, nunca.

Por último, si te encuentras con un pescador que no conoce la zona y te pregunta, procura ayudarle en lo que puedas, indicarle zonas más favorables y en las que no debe perder el tiempo. A ti te gustaría que hicieran lo mismo contigo.



El pez también merece tu respeto

La captura de los peces es el objetivo último de la pesca. Superar su desconfianza natural con nuestra habilidad o inteligencia es el reto. Pero la lucha ha de ser justa y generosa. Trata a tu adversario como se merece. Él no te pide nada a cambio de proporcionarte una gran satisfacción, dále la oportunidad de una muerte digna o de que vuelva, con el menor daño posible, a su medio.

Si vas a desanzuelarlo para devolverlo, porque no quieres matarlo o porque no da la talla mínima, no lo maltrates. Hazlo con cuidado, sin herirlo o manosearlo. Depositálo en el agua como lo que es: un ser vivo que te ha proporcionado un rato de disfrute. No lo arrojes al río de cualquier manera, como si fuera un desperdicio.

Y si has decidido conservarlo para ti, mávalo de forma rápida sin que sufra. No lo echés a la cesta por las buenas, para que tenga una larga y penosa agonía: desnúcalo con precisión y limpieza antes de guardarlo. Es lo menos que se merece a cambio de hacerte pasar un buen rato en el río y en la mesa...

En resumen, respeto, juego limpio y cortesía hacen más respetable aún nuestra afición, (una de las actividades humanas más antiguas), y dignifican al que la practica.



EDITA:



**Junta de
Castilla y León**

Consejería de Medio Ambiente y
Ordenación del Territorio
Dirección General del Medio Natural

COORDINA:
Servicio de Vida Silvestre/
Sección de Ordenación Piscícola
CREACIÓN:
Editorial Ríos de Tinta, S.L.
DISEÑO, MAQUETA E ILUSTRACIÓN:
García & cía
IMPRIME:
Imprenta Modelo, S.L.
DEPÓSITO LEGAL:
M-7471-1997

Queda prohibida
la reproducción total
o parcial del presente
documento,
sin autorización expresa
de la Consejería
de Medio Ambiente
y Ordenación
del Territorio.